

DYNAUDIO CONFIDENCE C1

“Veracidad musical en formato pequeño”



Este pequeño monitor de Dynaudio es de los que producen verdaderos quebraderos de cabeza y lo digo en el buen sentido de la palabra aunque también se podría interpretar en el malo ya que una vez has hecho una buena audición con estos monitores te pueden romper los esquemas respecto al tamaño de una verdadera escena musical.

Me atrevería a rubricar categóricamente el consabido “El tamaño no importa” tal es la impresión que me causaron.

Respecto a su características constructivas resaltar que están en la línea habitual de Dynaudio: ebanistería con acabados de primera calidad especialmente cuidados en esta gama, frontal masivo y de formas ligeramente curvadas en su perfil lateral que equilibran las líneas previsiblemente rectas de marca. Este frontal permite una sólida incorporación de los altavoces y consiguen desacoplarlos respecto a posibles resonancias y sobre todo garantiza un perfecto movimiento pistónico de los conos.

A nivel de técnico contamos con el fabuloso tweeter Esotar modificado y mejorado así como un mid/woofer fabricado con un nuevo material incorporado por Dynaudio en sus últimas creaciones denominado MSP, polímero a base de silicato de magnesio que permite moldear cúpulas virtualmente perfectas y mucho mas ligeras que con otros materiales antes utilizados. También quisiera resaltar que con este material el espesor del cono es constante y una vez realizada la contracción en los moldes se obtienen geometrías de curvaturas homogéneas y sobre todo libres de tensiones residuales que aseguran la máxima estabilidad y durabilidad del producto.

Otro aspecto técnico a destacar y que solo encontraremos a partir de esta gama en la marca y que es con toda probabilidad uno de los responsables del fabuloso sonido ofrecido por este monitor es su filtro divisor de 1º orden con una atenuación de 6 db en el cruce y totalmente “corregido” en impedancia desde las bobinas de los altavoces hasta los terminales de los cables.

Esto, créanme es muy complejo y laborioso de implementar pues requiere cálculos especializados y un constante empirismo para obtener y afinar los resultados deseados. Como verán Dynaudio no se anda con "chiquitas".

La Audición

Pero al fin y al cabo lo que nos interesa de un producto como este es su comportamiento en régimen musical y a eso vamos.

Para empezar diré que la audición se hizo con la misma fuente y preamplificación pero se simultaneo con dos etapas diferentes; transistores de Gryphon y válvulas de la británica Trilogy etapa esta última con cuatro dispositivos de vacío 6550 entregando unos 45W en clase AB. Mágicas, increíblemente musicales, medios perfectamente articulados y modulados que en su encuentro con las frecuencias más altas me hacían olvidar que estaba escuchando un monitor con dos altavoces tal era la integración de estos. Aquí estaba claro que los dispositivos utilizados son de primerísima calidad. El timbre de los instrumentos es arrebatador, sobre todo cuando nos metemos en "faenas" duras como el concierto de Vivaldi DECCA con el director Neville Marriner en las cuatro estaciones, grabación de 1969, estas nos ofrecen todo un espectáculo escénico donde la amplitud de la escena, los diferentes planos sonoros y su correcta ubicación son absolutamente verdaderos. La cuerda se manifiesta con una intensidad y una presencia tal que me parecía difícil que proviniesen de unos monitores sin que se produjera la típica focalización que suelen manifestar este tipo de cajas. Unos agudos rutilantes y cristalinos me recordaban constantemente que estamos ante un tweeter mítico. La dinámica y el sentido del ritmo, su precisión tonal y una total ausencia de compresión a niveles elevados de escucha marcan la diferencia de estos "peques" con otros monitores de parecido tamaño e incluso precio, porque no se equivoquen, baratas no son pues 5.000 euros los acabas buscando por algún sitio y en mi opinión les aseguro que están ahí desde el principio; valen cada euro que cuestan y podría hablar de productos similares en precio y tamaño de realizaciones francesas, italianas o americanas e incluso danesas que postulan la excelencia de lo que tiene que ser un monitor por tal o cual motivo pero no lo haré pues las comparaciones son odiosas y sobre todo por que me resisto a ubicar a las C1 dentro del contexto de los monitores subjetivamente hablando claro y me explicare: Antes dije que te pueden romper los esquemas respecto a la verdadera dimensión de una escena musical y es que estas cajas reproducen escenarios verdaderamente dimensionados. El grave que ofrecen y por consiguiente el peso y la densidad requerida en el acontecimiento musical son impresionantes de tal modo que basta con cerrar los ojos y podríamos estar perfectamente ante unas buenas columnas donde tanto la radiación vertical como sobretodo la horizontal suelen ser mas opulentas y extendidas creando ese ambiente mas tridimensional del que puede producir un monitor. Pues bien cerremos los ojos para ver y abrámoslos para creer pues les aseguro que tenemos ahí una de las grandes y sorprendentes sorpresas que nos ofrece este "monitor".

Lógicamente el grave no baja como en una gran columna pero lo hace sin perdidas de nivel apreciables y en absoluto de manera "extendida o estirada" efecto también frecuente en monitores con puertos réflex donde muchas veces tenemos la impresión de un gran bajo pero que en realidad es un efecto buscado para paliar el poco nivel de presión sonora conseguido por el artefacto en las frecuencias mas bajas. Al final uno acaba comprándose un subwoofer o instalándose unas columnas. Difícilmente ocurrirá esto con las C1 pues como digo su grave es denso y tenso, perfectamente articulado e integrado con unos medios naturales y expresivos que en los Impromptus de Schubert con Radu Lupu al piano DECCA D899 y D935 grabación de 1982 encontramos con todo su verismo, un grave profundo y sostenido y un fraseo con los acordes medios de la obra que le otorgan una dimensión solo al alcance de columnas de altas prestaciones. Evidentemente la evaluación de estos monitores se produjo durante varios días y con todo tipo de géneros musicales; Jazz, Pop, solistas, coros, voces etc. Llegando a la conclusión descrita con todos ellos aunque les cito dos obras concretas, tal vez debería haber citado alguno de los conciertos de Rachmaninov, pues es mi música preferida y con estas obras es mas fácil para mi entender determinados aspectos cuando realizo ejercicios de este tipo.

Para terminar diré que estas cajas son de gama alta y de una sensibilidad media y que por consiguiente requieren una cierta calidad que no necesariamente cantidad en la electrónica que las gestiona para obtener de ellas el potencial que guardan.

Su funcionamiento con la etapa de transistores fue exuberante, vigoroso y sobretodo muy coherente, con la etapa de válvulas el resultado fue muy parecido pero mas sorprendente si cabe puesto que dicho amplificador era considerablemente menos potente que el otro, no obstante la presencia y la dimensión escénica no mermaron en absoluto sobretodo en música clásica y no me puedo resistir al comentario; algunos momentos fueron mágicos y majestuosos.

Ustedes verán....

Impromptus Audio (agosto 2005)